

Joseph Knobel Freud, psicoanalista y escritor

“Si mentimos a un niño perderemos nuestra credibilidad y le desorientaremos”

Ser padres es un reto, pero un reto del que se puede aprender y rectificar día a día porque en esta carrera son muchos los obstáculos que sortear y las equivocaciones que asumir.

ANA SEVILLANO

Hace unos días llegó a nuestras manos el libro “El reto de ser padres” del psicoanalista Joseph Knobel Freud de Ediciones B. Dos cosas llamaron poderosamente mi atención. En primer lugar el título. Qué verdad tan infinita esto de que ser padres es un reto, el mayor reto en la vida de cualquier persona; y en segundo lugar, es inevitable fijarse en este apellido conocido mundialmente. A pesar de que en su libro Joseph habla de que los psicoanalistas prefieren no hablar de su vida privada, la curiosidad nos puede. El abuelo materno de nuestro protagonista era primo de Sigmund Freud, el padre del psicoanálisis, de ahí que nuestro entrevistado lleve este importante apellido. Sin embargo, no se considera más que cualquier otro psicoanalista por este hecho. “Sigmund Freud es el padre de todos los psicoanalistas, así que no me siento más cercano a él que otros psicoanalistas por el hecho de ser pariente lejano suyo”. ¿Queréis conocer un poco más de nuestro entrevistado y las claves de su libro? No os perdáis esta entrevista.

¿Cómo describiría el trabajo de un psicoanalista?

Es una profesión en torno a la que se han formado muchos mitos, la mayoría de las ocasiones basadas en el cine y que quizá sea importante echar abajo. Se han formado demasiados mitos que han deformado nuestra profesión. Un psicoanalista es un profesional que intenta llegar a los orígenes de los problemas por los



Joseph, autor del libro “El reto de ser padres” de Ediciones B, en su despacho.

que se le consulta. En este proceso de buscar los orígenes de los problemas se ayuda al paciente a que pueda encontrar una posición diferente frente a los mismos. En otras palabras: el psicoanálisis sí cura problemas psicológicos diversos.

Ser familiar de... ¿le ha perseguido en alguna ocasión?

No me ha perseguido. Es un verdadero orgullo, aunque también es una verdadera responsabilidad y un doble esfuerzo: llevar bien el nombre de la familia pero lograr que se me conozca por mí mismo y mis propios actos y no por ser pariente de nadie. Esto muchas veces lo tengo que aplicar en mi propia consulta con niños y adolescentes.

¿Cuándo decidió especializarse en el trato con niños?

Creo que desde siempre. El mundo de los niños y los adolescentes es fascinante.

En la introducción de su libro habla de

qué significa ser padres, pero, ¿en pocas palabras cómo definiría usted este concepto?, ¿en qué consiste ser padres?

Es difícil decirlo en pocas palabras. Primero en asumir que no hay padres perfectos, que siempre cometeremos errores. Que es un verdadero reto porque los padres son los primeros educadores que tienen los niños; encontrar ese difícil equilibrio entre dar mucho cariño pero no sobreproteger; poner los límites necesarios pero no transformarnos en dueños de la verdad; tener mucha paciencia y, por supuesto, mucho amor.

¿Puede ser que los padres, a veces, sean demasiado inocentes? Quiero decir, creemos que no se enteran de lo que ocurre en casa y los pequeños realmente están al tanto de todo, y ciertas cosas que pasan entre las paredes de nuestro hogar les hacen sufrir...

Claro que sí.... Los niños son verdaderos

“Los niños son **verdaderos radares**, lo captan todo, son nuestros radares-esponja”

radares, lo captan todo, son nuestros radares-esponja, captan lo que hay en el ambiente y lo absorben. Esto puede causar a muchos niños serias dificultades, así que la recomendación es mantener un clima lo más armonioso posible en casa y en la familia.

Usted menciona que crecer es un camino complicado, algo en lo que estamos totalmente de acuerdo, pero según el trato que tiene usted día a día con los niños, ¿cuáles son los problemas que asiste con más asiduidad en su consulta?, ¿cuáles son los motivos por los que sufren nuestros niños?

Hay de todo, desde temores y fobias, hasta problemáticas más graves: el acoso escolar, el acoso por los nuevos medios de comunicación, adicciones a estos medios, problemas de conducta, rabietas, enfados, el tristemente famoso trastorno de atención con o sin hiperactividad...

Hace un tiempo, asistimos a la presentación de un estudio que dice que el 66% de los padres cree que no pasa el suficiente tiempo con sus hijos y que el 22% de los niños pasa más de ocho horas, más de una jornada laboral, en las escuelas infantiles. ¿Nos estamos equivocando?

Mucho. Los niños pasan muy poco tiempo con los padres. Y esto no es nada bueno. Hay que poder estar más con los hijos. Luego está el problema de la calidad del tiempo; si estás con tus hijos: apaga la televisión y desconecta tu móvil.

Ahora hablaremos de los problemas que nos dan los niños a la hora de comer, un momento que supone un fuerte conflicto en muchos hogares. Un vez más, la falta de tiempo, tal y como nos explica en su libro, es una dificultad a la hora de conseguir que los niños disfruten con la comida. Pretendemos que desayunen en tres minutos y que coman rápidamente para volver a ir al cole y no experimentamos con sabores diferentes... ¿Qué consejos nos daría al respecto?

Aquí ya hay un error: No pretendamos desayunar en tres minutos, ni comer rá-



Joseph es totalmente contrario a la educación a través de recompensas y la sobreprotección,

pidamente. Estamos entrando en la dinámica de la sociedad de la inmediatez, que está muy cerca del capricho “lo quiero ya”; tomen su tiempo para desayunar; hay que cambiar hábitos; un niño pequeño debería poder despertarse antes y comer frutas y cereales y probar sabores desde el desayuno; lo mismo con la comida... Hay que tomarse más tiempo. Si no vas a tener tiempo, no se lo exijas al niño. No podemos esperar que coma bien si le agregamos la exigencia de la prisa.

¿Qué les diría a aquellos padres que sienten que si ponen límites, su hijo les querrá menos? ¿Intentamos recompensar a los pequeños por el poco tiempo que pasamos con ellos?

Ocurre exactamente lo contrario. Si no ponen límites su hijo les respetará menos y el respeto mutuo es la base de la estima y el cariño. A muchos padres les cuesta poner límites, posiblemente porque les cuesta autorizarse como padres. Los límites son importantes para la estructuración del psiquismo infantil; eso hay que tenerlo muy en cuenta.

¿Cree que es buena la educación a tra-

vés de recompensas –premios–?

No, en absoluto. La dinámica del premio y el castigo no permite que el niño aprenda, todo lo contrario. A lo mejor conseguimos que el niño haga las cosas sólo porque recibirá un premio; pero tenemos que dejar un lugar para que le guste aprender, para que disfrute con el saber, para que tenga una relación más sana con el conocimiento.

La sobreprotección puede ser enemiga de la consecución de autonomía por parte del niño. ¿Dónde está la clave y el término medio en esta cuestión?

Volvemos al tema de los límites. La sobreprotección es un no-límite por parte de los padres. Miedo a no ser querido por los hijos. Miedos arcaicos que se movilizan en los adultos. La sobreprotección va a producir niños miedosos; incapaces de alcanzar la autonomía correspondiente para cada período de la vida.

Hacer frente a las rabietas o dejarlas pasar sin hacer demasiado “caso”. ¿Qué opina?

Ya lo digo en el libro. En el momento de la rabieta tratar, intentar al menos, pasar



a la que considera un no-límite.

lo máximo posible. Luego procurar hablar y sobre todo intentar entender qué produjo la rabieta: ¿está el niño intentando llamar la atención por algo?, ¿qué le pasa?, ¿qué se ha trastocado para que pida atención de esa manera tan peculiar? **Habla en el libro de función materna y función paterna y deja claro que esto no quiere decir que obligatoriamente cada una de estas funciones deba realizarse por la madre o el padre, que puede existir función materna ejercida por el padre o viceversa...** Bajo mi punto de vista, nuestro ritmo de vida está provocando que en ocasiones estas dos funciones sean desarrolladas por los abuelos. **¿Qué opina al respecto?**

También hay un capítulo sobre abuelos en el libro. En la medida de las posibilidades no aconsejo que los abuelos se encar-

guen de la crianza de los nietos. Se generan conflictos entre las generaciones que no siempre son fáciles de responder. Tampoco puedes pedirle a tu madre o a tu suegro que cuiden de tus hijos pero que lo hagan a tu manera y no a la suya, no son un canguro que has contratado. Los abuelos además deberían tener la función de "malcriar" en el buen sentido de la palabra: el abuelito está para comprar chokolatinas, no para obligar a comer espinacas. **Se refiere al juego y al dibujo como dos de las herramientas esenciales para descubrir qué le ocurre a un niño. ¿Qué le diría a aquellas maestras**

o padres que intentan guiar al menor en el dibujo diciéndole los colores con los que tiene que pintar una cara, un bosque, el cielo... en lugar de dejarle expresarse a su manera?

Que no lo hagan. Deben dejar que el niño se exprese a su manera, con sus formas, con sus deseos. Si los encaminamos demasiado hacia una dirección determinada estamos interceptando su proceso creativo, su posibilidad de aprender del error, su posibilidad de crear e inventar.

Mención especial haremos a las nuevas tecnologías, televisión, internet... ¿Somos demasiado permisivos con su uso por parte de los menores?

Demasiado. Debemos controlar más el uso de estos nuevos instrumentos.

El control parental no es un botón del ordenador; tiene que ser una acción real de los padres.

¿Qué hacer si tenemos un niño muy movido, disperso... y el médico nos sugiere que lo mediquemos? ¿Es partidario de medicar a los niños?

En absoluto. Medicar a un niño es taponar la razón, el motivo que lo ha llevado a estar de una determinada manera.

Medicando estamos creando un mal hábito. Eso sin contar con los innumerables efectos secundarios que la medicación

tiene—pérdida de apetito, de crecimiento, sueño, atontamiento, agresividad—.

Además habría mucho que hablar sobre los niños que se mueven o están dispersos. Tenemos que buscar la razón para tratarlos.

¿Cómo gestionar los celos ante la llegada de un hermanito?

No hay que tratar los celos. No son una enfermedad. Son una reacción lógica que muy posiblemente perdure toda la infancia. Hay que poder hablar con los hijos, explicarles que no perderán el amor de los padres por tener un hermano, pero también tendrán que aguantar "ataques" de celos. Son lo esperable; me

preocuparía mucho más si un niño no está celoso ante el nacimiento de un hermano.

Yo siempre digo que los niños son unos héroes. Pasan sus horas correspondientes en el colegio; después les llevamos a miles de actividades extraescolares; cuando son más mayores hacen deberes en casa... ¿les estamos estreñando?

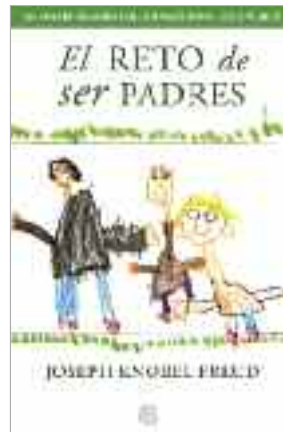
Demasiado. ¿Para qué queremos niños héroes, hiper-ocupados, con agendas apretadas como los adultos? Son modos de vivir muy patológicos. Un niño no tendría que estar "ocupado" los siete días de la semana.

Es evidente que cualquier padre daría lo que fuese porque su hijo no sufriera, pero para lograrlo ocultamos ciertas cosas que están pasando: los motivos de un divorcio, la muerte de un familiar, si el niño es adoptado... ¿Qué recomendaría?, ¿decimos la verdad o la enmascaramos?

Nunca mientan a un niño. Sólo lograrán dos cosas muy graves: perder credibilidad ante el niño y luego crearle problemas a ese menor, porque sabemos perfectamente que el niño en el fondo de su ser "sabe" la verdad, lo estamos desorientando si le mentimos. Además: ¿qué ejemplo le estamos dando?, ¿así nos enfrentamos las personas con la realidad?, ¿negándola?

¿Qué duro y difícil es ser padres, ¿verdad?

Es muy complicado, pero es absolutamente maravilloso. ●



“Debemos dejar que los niños se expresen a su manera, **con sus formas, con sus deseos... A la hora de dibujar,** si les encaminamos demasiado cortaremos su creatividad”